



La epistemología de la teología de la liberación y su hermenéutica desde la praxis

Epistemology of the Theology of Liberation and its Hermeneutics from Praxis

*Jesús García Martínez**

Resumen

El objetivo del presente artículo es presentar a la teología de la liberación como un discurso teológico que articula la praxis histórica con la hermenéutica cristiana liberadora, que se contextualiza en las situaciones de pobreza y de exclusión social de una gran parte de la población latinoamericana. La metodología aplicada refleja la articulación intrínseca entre la opción creyente y la praxis liberadora, de ahí que se hable de una triple mediación: la socio-analítica, la hermenéutica-teológica y la práctico-pastoral. La conclusión principal es que se trata de una narrativa liberadora que parte de la historia de la explotación en el continente latinoamericano dentro de la perspectiva interpretativa de la liberación.

Palabras clave: Epistemología, hermenéutica, praxis, teología, liberación.

Abstract

The object of this article is to present the theology of liberation as theological discourse that combines historical praxis with liberating Christian hermeneutics, contextualized in situations of poverty and social exclusion for a large part of Latin American population. The methodology reflects the intrinsic combination between the options of believer and liberating praxis; hence, it speaks of a triple mediation: the socio-analytic, the hermeneutic theological and pastoral practice. The principal conclusion is that it is about a liberating narrative that starts from

Recibido: Abril 2010 • Aceptado: Mayo 2010

* Lcdo. en Cs. Políticas y Sociología. Lcdo. en Teología Sistemática. Doctor en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor del Departamento de Sociología y de Psicología de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, España. Correo electrónico: jesusgarcia044@gmail.com

the history of exploitation on the Latin American continent within the interpretative perspective of liberation.

Key words: Epistemology, hermeneutics, praxis, theology, liberation.

Presentación

Resulta interesante la teología de la liberación latinoamericana -y no otros discursos teológicos liberadores efectuados en otras latitudes- porque se trata del ejercicio de una reflexión teológica hecho desde y sobre la praxis histórica; definida como acción liberadora desde la clave hermenéutica cristiana. La teología de la liberación tiene una intención práctica que se manifiesta a través de tres relaciones con la epistemología de la praxis: es conocimiento teológico “en la praxis”, al estar comprometida esta reflexión con la causa de la liberación de los pobres; es teología “para la praxis”, al afrontar las mediaciones políticas de una acción transformadora de la realidad; y es teología “por la praxis” en la medida que la misma praxis tiene una dimensión de juicio (Libanio, 1989).

Ciertamente, en la teología de la liberación la reflexión en modo alguno es ajena a la realidad social; ya que, precisamente, desde la práctica de las acciones liberadoras es donde el sujeto se interroga, cuestiona o pregunta por las significaciones e implicaciones de su opción antropológica. En este sentido, se entiende y se define a esta teología como aquella teología de la praxis liberadora hecha desde el ámbito latinoamericano.

Por consiguiente, este tipo de narración epistemológica liberadora posibilita una nueva representación de los ejes temáticos teológicos: la fe, como memoria crítica frente a todo tipo de alienación; la esperanza en la historia como tarea responsable; y la caridad, como praxis transformadora de la realidad. Desde esta perspectiva interpretativa, el discurso teológico tiene ante sí el siguiente cometido: deberá de construir un lenguaje que tenga en cuenta las situaciones de marginación propias de Latinoamérica a la par que anime a los sujetos en su praxis liberadora.

Una epistemología teológica desde la praxis liberadora

La teología práctica liberadora supone una ampliación de los horizontes hermenéuticos teológicos: esto es, la teología tiene como finalidad, además de la inteligencia de los contenidos de la fe, la explicitación de la praxis cristiana como acción liberadora y humanizadora que se desarrolla en los diversos contextos y situaciones en los que se encuentra el hombre de nuestros días¹. La teología de la li-

1 En otro orden de cosas, escribe Baum, respecto a la significación de la acción pastoral: “la acción permite bajar a la realidad la búsqueda intelectual de la verdad y a su vez las ideas tienen un peso histórico y por ende deben de ser evaluadas según su efecto en la vida de las personas” (Baum, 1983: 69).

beración parte de una situación social de extrema necesidad: es la referencia a la opresión de las grandes masas de desfavorecidos del continente latinoamericano. El discurso teológico supone una clara e inequívoca lectura de la realidad social desde los pobres a la luz del mensaje cristiano en clave liberadora. En definitiva, se adopta una perspectiva de liberación integral tanto de los colectivos sociales como de las personas en situación de exclusión.

La figura del excluido para la inteligencia de la fe en clave liberadora, representa ser el espacio hermenéutico en lo relativo a la comprensión de la revelación cristiana; ya que, en la realidad de la explotación, se lleva a cabo la “historificación” del Reino de Dios. Esta asociación entre la experiencia religiosa en la figura del pobre conlleva la activación de las dinámicas y de los procesos interpretativos en clave liberadora de los contenidos cristianos. Lo que demanda una mayor implicación y compromiso de los creyentes en la realidad de la explotación social, en la búsqueda de su necesaria transformación histórica (Sobrino, 1992:51).

Exigencias metodológicas de la teología de la liberación

La teología de la liberación trata de ser una reflexión de fe que interpreta críticamente el proceso y praxis de liberación (Scannone, 1974). De este modo, el contacto de la palabra revelada con la realidad es muy enriquecedor para ambas; en el sentido de que la palabra ilumina y discierne la realidad, y ésta posibilita la manifestación histórica de aquella. Por este motivo, la teología de la liberación es constitutivamente abierta, dinámica y creativa; en continuo estado de confrontación fecunda con las fuentes bíblicas y con los signos de los tiempos (Boff, 1984).

Ahora bien, esta teología representa ser un movimiento teológico sumamente plural, ya que se observan matices propios y posiciones no siempre convergentes en algunos de sus planteamientos y de sus métodos teológicos, debido a que designa una reflexión teológica centrada sobre el tema de la liberación y de la libertad.

La reflexión teológica liberadora latinoamericana parte de aquellas situaciones o contextos de extrema marginalidad social desde la perspectiva del oprimido, que se identifica con todo sujeto social o personal objeto de explotación y/o marginación, es el eje central temático; es la clave que nos ayuda a vertebrar y a comprender el sentido de la liberación y revelación del Dios bíblico (Gutiérrez, 1974). Por lo tanto, todo lenguaje teológico liberador, que arranca de cada uno de los contextos de injusticia estructural, deberá ofrecer bases efectivas para la práctica o acción liberadora de aquellos colectivos sociales que se encuentren en situaciones de explotación denigrantes para la condición humana.

La metodología aplicada y desarrollada por los teólogos de la liberación latinoamericanos refleja la articulación entre la opción de fe y la praxis liberadora efectiva. De ahí que hablen de una triple mediación: la socioanalítica; la hermenéutica teológica y la práctico-pastoral.

La *mediación socio-analítica* de la epistemología hace alusión a la exigencia de un conocimiento objetivo de la realidad social, el cual es proporcionado por el

resultado analítico de las diferentes mediaciones metodológicas sociales -economía, sociología, política, filosofía social, etc.².

De ahí que la efectividad y operatividad del discurso liberador necesita del concurso y de la mediación de las ciencias humanas, las cuales proporcionan un análisis de las causas de la pobreza y de los mecanismos ideológicos de la sociedad, relaciones de dependencia, etc.

La mediación teológica epistemológica refiere el hecho de que los principios, las categorías de comprensión y los criterios de verdad derivan de la opción creyente; ya que ésta representa ser la instancia que interpreta críticamente los datos aportados por las diversas metodologías sociales. De ahí que la irrupción y presencia del oprimido suscita y requiere de una respuesta teológica.

La mediación práctica de la epistemología social contiene las correspondientes expresiones de intervención social liberadora que deben concretarse en los diversos niveles específicos de intervención pastoral; tanto en los ámbitos generales como en los más inmediatos y concretos.

Dialéctica dominación-liberación y contexto social

La teología de la liberación -desarrollada desde el contexto latinoamericano- viene a poner en evidencia la dimensión práctica del discurso teológico. Esto es, aquella reflexión creyente sobre y desde la praxis de las acciones liberadoras, por lo que se trata de narrativas humanizadoras que parten de la historia del sufrimiento humano y que van descubriendo en las víctimas -el explotado, el empobrecido o el dependiente- la perspectiva hermenéutica en clave de libertad y de liberación.

Los discursos teológicos liberadores entienden que tanto la ortopraxis como la ortodoxia son, precisamente, dos momentos del método teológico. Si bien la praxis es el punto de partida de la reflexión; ella misma necesita de una reflexión crítica, ya que es el juicio teológico sobre la praxis. Esto es, tanto la praxis como la reflexión teológica pertenecen simultáneamente al método y al conocimiento teológico; donde la hermenéutica de la teología tiene planteada dos retos: la búsqueda de la verdad y la urgencia de la praxis histórica liberadora. La figura del pobre adquiere una evidente centralidad reflexiva, esta nueva inteligencia de la fe representa ser una reflexión crítica en clave humanizadora, que evidencia la necesidad del compromiso como parte constitutiva de la opción cristiana.

Por este motivo, en los círculos intelectuales europeos más concienciados socialmente siempre se ha dado una especial sintonía con la teología de la liberación; se ha dialogado con ella, se valora su metodología, y, sobre todo, se sienten cuestionados por su “pathos” profético. La acogida ha sido muy abierta (Floris-

2 La importancia de los aportes de las diferentes ciencias sociales ha sido ampliamente tratado por diferentes autores latinoamericanos (Gutiérrez, 1974), (Segundo, 1973). Ahora bien, el método empleado tiene en cuenta la prioridad constitutiva de la fe.

tán y Tamayo, 1994). Un cierto precedente lo podemos encontrar en la llamada teología política. Esta modalidad teológica, desarrollada en Europa, destaca las implicaciones sociales del mensaje cristiano y de la construcción de un mundo más humano.

Aunque, conviene tener muy presente el hecho de que cuando se habla de los pobres del Tercer Mundo, obviamente, no se quiere decir lo mismo que cuando se habla de situaciones de pobreza en el Cuarto Mundo. En uno se habla de masas empobrecidas y explotadas con conciencia de clase, y en otro, de colectivos sociales marginales sin ninguna autoconciencia. Es el ejercicio discursivo teológico en clave política, que vaya dotando de contenidos a la praxis social y política; orientando la propia acción³.

La teología de la liberación trata de responder al reto que la exclusión social plantea al discurso teológico. La marginación es un concepto que se sitúa desde la categoría sociológica de la exclusión social, la cual define al sujeto que se encuentra radicalmente excluido de los bienes, recursos y de las decisiones de la misma sociedad (Lois, 1988: 64). Todo esto, obviamente, conlleva un determinado tipo de persona: desarraigada, desesperanzada, deshumanizada, etc.

Esta vivencia de la persona situada en los “márgenes” de las sociedades y de los sistemas sociales, políticos, culturales; ciertamente, supone un exigente reto para todo ejercicio reflexivo efectuado desde la propia opción de fe⁴. Por lo que es éste, y no otro, el ámbito desde el que tiene que emerger un discurso teológico que reflexione a partir del complejo contexto de las dinámicas marginadoras del sistema social, con la exigencia de que se vayan proponiendo unas pautas de acción liberadoras para el conjunto de la población social excluida.

En este sentido, la praxis no es una mera aplicación de un concepto previo de verdad, sino que funciona como principio de legitimidad y credibilidad de los discursos teológicos. Por lo que, y desde esta óptica, tanto los ejercicios reflexivos teológicos como la misma praxis deben estar sometidos también al discernimiento de las ciencias sociales, en aras de una mejor comprensión y significación de las mismas para con la realidad social, sin que esto suponga, efectivamente, una merma de los presupuestos teológicos y de sus contenidos específicos propios.

3 Los autores que tratan el tema de la epistemología política hablan de la “memoria peligrosa” de la pasión de Jesucristo en la vivencia de la fe. Donde la historia se encuentra bajo la “reserva escatológica de Dios” que hipoteca todo intento de opresión y omnipotencia humanas (Metz, 1970).

4 La marginación entendida como “no-participación” respecto a todo aquello de lo que es marginado. Así se puede hablar de exclusión territorial, ideológica, económica, política y cultural para con los excluidos, y su consiguiente devaluación social (Sobrino, 1990). Otros teólogos se pronuncian en parecidos términos; “si algún quehacer tiene la teología es recoger el clamor del pueblo y convertirlo en lugar teológico, pues en él comienza a revelarse quién es Dios y cuál es la aspiración más honda del hombre” (Martínez, 1989).

Precisamente, los discursos teológicos que brotan desde las “marginalidades sociales” hacen sobresalir los aspectos e implicaciones sociales de la soteriología cristiana. De ahí que esta modalidad teológica será aquella reflexión crítica de la praxis de la intervención social en el conjunto de la sociedad; sobre todo, en los espacios o entornos socialmente más deteriorados y despersonalizados.

En cualquier caso, la narrativa teológica liberadora no puede, bajo ningún concepto, ignorar la suerte de tantos hombres y mujeres condenados a la exclusión social más absoluta (“muerte antropológica”). Las exigencias, que para la reflexión teológica plantean estas situaciones de manifiesta inhumanidad, obligan a una implicación mayor en aquellas realidades o situaciones que atentan contra la dignidad de la persona. Como dice el mismo J. Sobrino: “La honradez ético-práctico es la misericordia ante la realidad. Misericordia que no se reduce aquí a lo emocional afectivo, aunque lo puede acompañar. Sino que significa reacción ante el sufrimiento ajeno para salvar”.

Por este motivo, la lucha contra la marginación se vuelve un lugar apropiado para la creación de espacios de humanidad y de solidaridad comprometida “con-los-que-no-cuentan” en las sociedades y los sistemas establecidos (Boff y Pixley, 1986).

Dependencia social y discurso narrativo liberador

El itinerario seguido, o que debe seguir todo tratamiento teológico que se precie de la exclusión social, viene a ser una aplicación contextualizada del método propio de la teología de la liberación: ver -mediación socioanalítica-; juzgar -mediación hermenéutica- y actuar -mediación práxica-.

El “ver”, -epistemología de la realidad- se impone una comprensión de la interrelación y funcionamiento de las estructuras sociales que generan los fenómenos complejos de las tipologías de subdesarrollo y de los contextos de la exclusión social. En este sentido, el discurso liberador adquiere una densidad histórica que le impele a convertirse en signo reflexivo crítico de la salvación cristiana contextualizada. La opción por los pobres demanda un compromiso solidario con los oprimidos y su lucha por la liberación integral; lo cual supone la necesaria inserción en la realidad histórica de opresión en aras de su transformación, es decir, comprometerse en su transformación efectiva.

El “juzgar”, -epistemología del juicio- la teología de la liberación supone un verdadero esfuerzo reflexivo del potencial liberador que se encuentra en los contenidos integrantes de la verdad cristiana. Por lo que la tarea de discernimiento histórico crítico representa ser una labor inexcusable para este tipo de modalidad teológica, que se inserta estructuralmente en las realidades socio-políticas latino-americanas. En cualquier caso, el sujeto oprimido, que en modo alguno es una abstracción, sino que detrás de esta palabra hay millones de rostros concretos, y de historias de opresión, es el lugar teológico idóneo desde el cual se lleva a cabo

La epistemología de la teología de la liberación y su hermenéutica desde la praxis

una re-lectura salvadora y humanizadora de la acción socio-pastoral en favor de los excluidos por el sistema social.

El “actuar”, -epistemología de la praxis-, la acción pastoral es, en todo momento y circunstancia, un tipo de intervención, donde la praxis avala la interrelación mutua entre reflexión crítica e intervención social liberadora. Es decir, un discurso teológico liberador que como dice Boff: “sale de la acción y lleva a la acción [...] Y lleva también al templo. Y desde el templo lleva de nuevo al fiel a la plaza pública de la historia”⁵.

Se parte de la base de que el sujeto que elabora esta teología es un “sujeto colectivo”: el pueblo oprimido, esto es, la misma comunidad inserta en las realidades de exclusión social. Lo cual integra tanto a los mismos agentes pastorales; como a los mismos destinatarios de la praxis pastoral, las personas excluidas.

La necesidad de una formulación de los lenguajes teológicos, en cuanto discursos teológicos narrativos humanizadores, es una exigencia para la misma teología de la liberación; lenguaje que refleja el conocimiento de la realidad social latinoamericana y de su problemática específica -asimetrías sociales, desigualdades económicas, concentración de poder, etc. Con esto se quiere decir lo imprescindible que resultan ser las reflexiones en clave narrativa liberadora del conjunto de las propias experiencias y de las expectativas del pueblo oprimido para la consecución de los objetivos propuestos.

Sin embargo, la necesidad de disponer de una teología que asuma la realidad y la problemática de la exclusión social de las masas sociales latinoamericanas en su ejercicio reflexivo, sin ningún género de dudas, es más urgente que nunca. Nada que ver con el llamado Primer Mundo, cómodamente instalado en las “sociedades del bienestar”, -que en Latinoamérica vienen a ser las “sociedades del malestar”-. En definitiva, es la dialéctica inevitable entre la integración -el ciudadano productivo y consumista-; y la exclusión social -el marginado ajeno a la estructura socioeconómica y a la participación cívica-.

Se considera que el Dios bíblico es un “Dios de la vida”, vida, entendida no como mera ausencia de muerte, sino comprendida desde una semántica amplia e integral. Es decir, el conjunto de acciones, gestos, y actitudes, encaminados a crear las condiciones básicas para con aquellas personas que viven en un inframundo. Desde la perspectiva interpretativa del pobre, el Dios que aparece en las Sagradas Escrituras no alimenta la resignación pasiva o el fatalismo de las circunstancias; sino, precisamente, todo lo contrario. Un Dios que se manifiesta como comunión de fraternidad y de liberación de las esclavitudes, que se encarna en

5 La teología de la liberación dispone de su método epistemológico, hecho y recreado desde la realidad de la exclusión social de los pobres del tercer mundo (Boff, 1984).

nuestra realidad histórica; donde tanto el mundo como el hombre están destinados, no a la destrucción, sino a la libertad y a la dignidad plenas (Boff, 1984).

Como recuerda la teología de la liberación el potencial humanizador del cristianismo se encarna en las dinámicas liberadoras de la historia; es decir, se va plasmando en la historia de la humanidad la salvación liberadora cristiana. De ahí que el Dios que aparece en la Biblia es un “Dios ético”, que detesta toda injusticia y prepotencia que unos hombres demuestran sobre otros, y que realmente ama a la justicia.

Sin ningún género de dudas, esta modalidad teológica, en cuanto a la enseñanza social inculturizada, representa una clara opción preferencial por las masas empobrecidas del continente latinoamericano. De ahí que esta opción preferencial por los pobres y oprimidos es, necesariamente, una elección por sus propios valores, como expresión de la liberación ético-social. Por consiguiente, la teología de la liberación se encuentra en un permanente proceso de profundización y actualización, ya que queda estructuralmente abierta a las cuestiones y retos del momento histórico.

En síntesis, se dirá que dicha modalidad resulta ser una novedosa forma de hacer teología desde la problemática socio-histórica de Latinoamérica; donde la realidad de pobreza y de exclusión estructurales representa ser el lugar propio desde donde se ponen de relieve las implicaciones políticas y sociales de la hermenéutica liberadora cristiana.

Conciencia ético-crítica y pedagogía liberadora

El discurso liberador conlleva una necesaria labor de concientización; desde esta perspectiva representa ser una toma de conciencia crítica de la realidad de la opresión y exclusión social. Se inicia una diacronía desde la negatividad histórica hasta la positividad dentro de un movimiento espiral progresivo. Ciertamente, el sujeto oprimido necesita de un tipo de racionalidad explicativa que pueda evidenciar la “cultura de la dominación” (Freire, 1980:66). De este modo, la teología de la liberación contiene intrínsecamente una labor pedagógica de naturaleza liberadora, ya que sin conciencia ética y crítica no existe posibilidad alguna de liberación. Siempre será en función de las víctimas de la historia, de los excluidos y de los discriminados, donde la ética encontrará su justificación y legitimidad últimas en la praxis liberadora (Dussel, 1988:91).

La autonciencia del oprimido comienza a ser efectiva cuando comienza a ser dinámica de liberación, esto es, cuando ese descubrimiento de la realidad de la opresión se transforma en una opción ética y en un efectivo compromiso histórico. Es lo que se denomina “inserción crítica en la historia” (Torres, 1992:112), inserción que es la expresión manifiesta de la concientización del pueblo oprimido. Por lo tanto, este pueblo necesariamente debe estar implicado en procesos de transformación de las estructuras que alienan y deshumanizan.

De este modo, este discurso teológico liberador, desde esta óptica histórica, va buscando la superación de las asimetrías sociales en la dialéctica dominador-dominado. Sin duda alguna la conciencia de opresión únicamente se inicia cuando, por parte de los oprimidos, comienzan las dinámicas de compromiso y de transformación histórica. Es decir, la “comunidad de las víctimas”, que reflejan la exterioridad histórica de la explotación del continente latinoamericano, asumen críticamente su situación de alienación y se convierten, por consiguiente, en mediación de la conciencia ético-crítica para la transformación social.

La utopía se sitúa en el ámbito de lo realizable dentro del espacio de la intra-historia; esto lo señala muy bien la teología de la liberación, ya que la humanización cristiana se contextualiza en un “más allá” cercano y exigente, no en un “más allá” lejano y ahistórico. Aunque la hermenéutica cristiana ciertamente mantiene, en su reserva escatológica, que el verdugo no triunfará sobre sus víctimas al final de la historia.

En definitiva, mientras exista hermenéutica liberadora habrá siempre una esperanza para los oprimidos; esperanza que deviene praxis y compromiso activo en la liberación de la humanidad doliente y oprimida; en la que el oprimido sea él mismo el propio sujeto histórico de su proceso de liberación y de humanización.

Conclusiones

La teología de la liberación trata de ser una reflexión de fe que interpreta críticamente el proceso y praxis de liberación, de ahí que el discurso teológico y su consiguiente hermenéutica deberán construir un lenguaje que tenga en cuenta las situaciones de marginación y de subdesarrollo propias de Latinoamérica.

En la metodología que se aplica en la teología de la liberación son fundamentales las diversas mediaciones aplicadas: la mediación socio-analítica hace alusión a la exigencia de un conocimiento objetivo de la realidad social, el cual es proporcionado por el resultado analítico de las diferentes mediaciones metodológicas sociales; la mediación hermenéutica-teológica refiere el hecho de que los principios, las categorías de comprensión y los criterios de verdad derivan de la opción cristiana; y la mediación práctico-pastoral que contiene las correspondientes expresiones de intervención social liberadora.

El concepto de praxis no es una mera aplicación de un concepto previo de verdad, sino que funciona como principio de legitimidad y credibilidad de los discursos teológicos. Por consiguiente, los ejercicios reflexivos teológicos tienen muy en cuenta el discernimiento de las ciencias sociales.

La opción por los pobres demanda un compromiso solidario con los oprimidos y su lucha por la liberación integral; lo cual supone la necesaria inserción de los discursos liberadores en la realidad histórica de opresión. Por lo que se trata de una modalidad teológica, que se inserta estructuralmente en las realidades sociales, políticas, económicas y culturales de desigualdad características de Latinoamérica.

La necesidad de disponer en el continente latinoamericano de una teología que asuma la realidad y la problemática de la exclusión social de las masas sociales latinoamericanas en su ejercicio reflexivo, es más urgente que nunca. De esta forma, el propio discurso teológico irá adquiriendo una indudable legitimidad histórica y una necesaria credibilidad ética frente a la humanidad sufriente, y expectante de un futuro mejor. Esto es, la utopía posible desde la hermenéutica cristiana.

La hermenéutica liberadora se transmuta, a través de la praxis histórica, en un referente de esperanza para los oprimidos; esperanza que deviene compromiso activo y efectivo en las dinámicas y procesos liberadores de la humanidad doliente y oprimida, en la que el oprimido sea él mismo el sujeto histórico de su propio proceso de liberación.

Referencias Bibliográficas

- Baum, Gart. (1983). La teología de la liberación y lo sobrenatural. Aportes de la teología de la liberación al pensamiento teológico actual. **Centro de Estudios Pastorales N.2.** Perú. (Pp.: 69-128).
- Boff, Leonardo. (1984). **La fe en la periferia del mundo. El caminar de la Iglesia con los oprimidos.** Editorial Sal Terrae. España.
- Boff, Clodovis y Pixley, José. (1986). **Opción por los pobres.** Editorial Paulinas. España.
- Dussel, Enrique. (1988). **Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión.** Editorial Trotta. España.
- Floristán, Carlos y Tamayo, José. 1994. **Conceptos fundamentales del cristianismo.** Editorial Trotta. España.
- Freire, Paulo. (1980). **Educación como práctica de libertad.** Editorial Paz e Terra. Brasil.
- Gutiérrez, Gustavo. (1974). Teología y Ciencias Sociales. **Revista Teología y ciencias sociales.** N. 9. Perú. (Pp. 4-15)
- Libanio, Joao. (1989). **Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio.** Editorial Sal Terrae. España.
- Lois, Julio. (1988) Teología de la Liberación. Opción por los pobres. Editorial Paulinas. Chile.
- Martínez, Feliciano. (1989). **Teología latinoamericana y teología europea. El debate en torno a la liberación.** Editorial Paulinas. España.
- Metz, Jan Baptista. (1970). **Teología del mundo.** Editorial Sígueme. España.
- Scannone, Juan Carlos. (1974). La teología de la liberación. **Revista Concilium.** No. 93. España. (Pp.210-240).
- Segundo, José Luis. (1973). **Teología y ciencias sociales. Fe cristiana y cambio social en América Latina.** Editorial Sígueme. España.

La epistemología de la teología de la liberación y su hermenéutica desde la praxis

- Sobrino, Jon. (1990). Espiritualidad y seguimiento de Jesús compilado en **Mysterium Liberationis II**. Editorial Trotta. España.
- Sobrino, Jon. (1992). **El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados**. Editorial Sal Terrae. España.
- Torres, Ernesto. (1992). **La praxis educativa de Paulo Freire**. Editorial Gernika. México.